

que llevan por nombre: *No has muerto, sembrador, Encuentro con la Patria, Seguí por el camino, Prisionero en los sueños y Yo te saludo, Charro.*

En estos poemas trasluce lo que preocupaba, dolía y entusiasmaba al autor: el olvido de la patria y los hombres que la forjaron; la escuela y su significado; la entrega del maestro y sus miserables condiciones de vida; los alumnos y la esperanza que representan; las gentes de su ciudad, sus costumbres y sus paisajes; la tierra abierta en surcos; los árboles verdes y secos, como la vida y la muerte; la guerra y su estela sombría; el asesinato del poeta José Martí; Hitler y su barbarie; la fiesta charra; los sueños que en vida lo mantienen prisionero; y la muerte, a la que hace guardia.

He aquí sólo algunas muestras de sus temas y de su expresión poética. Sobre la patria escribe: *Y por fin te encontré, Patria querida/ sin fusiles, sin sables, sin sargentos/ sin las espadas de los coroneles/ ni los tribunales, gritos de tus muertos.../ Te hallé entre la sonrisa de los niños/ y en la voz paternal de tus maestros./*

Y del paisaje regiomontano dice: *Estoy frente a mi ventana/ viendo la vida que pasa, (...)/ una nube que se antoja/ cabalgando en la montaña,/ y el sol hundiéndose lento/ rojo como una manzana./*

Impactado por el asesinato del poeta José Martí alza su voz y apunta: *Al mártir/ al que sin miedo/ a la muerte desafiara, (...)/ por ver a su Cuba hermosa/*

como él siempre la soñara: */ ante el mundo, independiente,/ fuerte, grande y respetada./ Y fue el crimen en Dos Ríos/ como el de Lorca en Granada,/ una bala traicionera/ le partió por medio el alma,/ y se fue José Martí/ por la vereda del Alba,/ a los jardines del cielo/ a cultivar rosas blancas./*

A Monterrey y sus pobladores canta así: *Tus hijos son de acero/ pero sienten;/ Tus hijos son de acero/ pero quieren;/ y es verdad la leyenda que predica/ que el acero perfuma/ canta y hierde;/*

Atento a todo, escribió sobre la fiesta charra que al parecer le entusiasmaba: *En el centro de la plaza/ donde hace su guardia el miedo,/ y donde miden los hombres/ el valor que llevan dentro,/ está Jesús Aguilar/ que es un charro muy vaquero,/ montando el "Aguila de Oro",/ con un novillo en el suelo./*

También se refirió a la locura del mundo que le tocó vivir: *Toreros y boxeadores/ llenan sus botas de plata,/ y hacen escribir sus nombres/ al pie de regias estatuas;/ y músicos y poetas/ y periodistas de fama,/ con trompas de oro pregonan/ la gloria de los que matan./ El torero triunfador/ al toro va con la espada,/ para matar o morir/ en la arena ensangrentada;/ después , toro o toreador/ lo mismo da, se desangran/ mientras que Bizet, en "Carmen"/ a su toreador aclama./ Miuras, Gaonas, Armillas,/ lo mismo da, todos matan.*

Ante esta locura no se cansa de expresar: *Cantemos al maestro que es luz en la distancia (...) cantemos al maestro que ahuyenta la ignorancia.*

Luego viene el recuerdo que lo hace prisionero: *Mis manos estaban quietas/ aburriéndose de tedio,/ mis ojos estaban tristes/ escudriñando el silencio, (...)/ Era una historia de amores/ que murieron hace tiempo,/ y que al morir me dejaron/ como castigo el recuerdo/ de flores que deshojaron/ mis manos con sus excesos.*

Y al final, la queja: *En el fondo de mi alma hay una pena/ que invade el corazón y lo apuñala,/ ¿Por qué la vida que es con otros buena/ se ha empeñado conmigo en ser tan mala?!*

Por último, la muerte: *Y en medio de este cuadro de tristeza/ donde la muerte silenciosa pasa,/ contemplando el despojo de la vida/ me encuentro yo también haciendo guardia.*

Sobre la obra poética de Luis Tijerina Almaguer, con esto basta en esta presentación. Pero nos restan dos cuestiones: el valor de su poesía, primero, y, segundo, el reto que significa publicarla.

Acerca de lo primero hemos de decir que el juicio para valorar la poesía de Luis Tijerina Almaguer lo dejamos a otros hombres, a otros lectores con otras emociones, con otro lenguaje, con otros compromisos, tal y como lo exige toda poesía; también

lo dejamos al tiempo, única realidad que da la dimensión precisa a cualquier esfuerzo creador.

Respecto a lo segundo, cabe señalar que al publicar *Sembrador*, adelante la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de su Preparatoria Número 16, cumple con dos objetivos propios de su ser: recuperar una voz, una visión poética de su entorno histórico, y difundir una expresión cultural, lo cual no constituye un esfuerzo menor.

Por lo demás, este esfuerzo editorial quiere ser un mínimo homenaje, salido del corazón, a Luis Tijerina Almaguer, el hombre, el maestro, el poeta que en silencio nos sigue clamando: *Yo vengo de la tierra/ y hacia la tierra voy (...)/ ¡Mírame bien montaña/ que tu hermano yo soy!/ y tú, cacharro,/ ¡Mírame bien!/ que de tu mismo barro/ estoy hecho también;/ por eso huelo a jarro/ y en mi barro/ apagarán su sed/ todos los caminantes/ que en mí quieran beber.*

Como caminantes que somos, bebamos pues en este hombre cuya obra aquí presentamos y ofrecemos.

Sergio Antonio Escamilla Tristán
Monterrey, N. L., México

Mayo de 1992

SEMBLANZA BIOGRAFICA DEL MAESTRO LUIS TIJERINA ALMAGUER

Sean mis primeras palabras, en esta ocasión, para recordar que un 15 de mayo de 1867, las fuerzas republicanas del país, comandadas por el general nuevoleonés Mariano Escobedo, derrotaron en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, al iluso Maximiliano de Hasburgo quien, por disposiciones de Napoleón, quiso establecer en México un imperio. Allí acabaron sus propósitos de conquistador, ayudado por Márquez, Miramón y Mejía. Las armas mexicanas se cubrieron de gloria y el gran indio de Guelatao, don Benito Juárez, instauró la República. Hoy nos complace recordar este hecho histórico que es ejemplo de nuestros anhelos de libertad y soberanía.

Con gusto acepté la amable invitación que me hiciera el director de esta Escuela Preparatoria Número 16, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Licenciado Sergio Antonio Escamilla Tristán, para acompañarlos en esta ceremonia, que auna dos finalidades: Hacer referencia al Día del Maestro , y recordar a un ilustre educador, al profesor Luis Tijerina Almaguer.

Vale la pena hacer remembranza de que fue un maestro de esta entidad, nacido en Santa Rosa, Apodaca, Nuevo León, quien junto con otros distin-

guidos mexicanos, propusieron al Senado de la República, que destinara el 15 de mayo para honrar al Maestro, en nuestro país. La propuesta fue aceptada desde 1918, año con año, se tienen celebraciones con este motivo en todo México.

El maestro LUIS TIJERINA ALMAGUER, como muchos maestros de esta entidad y del país, merece ser homenajeado. Fui amigo personal del profesor Tijerina. Lo conocí en los afanes de la actividad magisterial. Su don de gentes, su lucha social, su inspiración de poeta y sus preocupaciones de educador le hicieron acreedor al reconocimiento de propios y extraños.

El profesor Tijerina nació en Linares, Nuevo León, el 21 de agosto de 1897, y falleció en Monterrey, el 18 de agosto de 1978. Recibió su título de educador, en mayo de 1918, y dedicó su vida a la enseñanza. Espigó, también, en los campos de la literatura y la poesía. Fue amante de las bellas letras y del arte. Incursionó, asimismo, en la política, en los problemas sociales, en el ámbito sindical del magisterio y fue un apasionado de la charrería.

Como estudiante normalista trabajó en el Colegio Renacimiento de Monterrey, y más tarde, ya recibido de maestro en la Escuela Normal de Nuevo León, fue ayudante y Director de la Escuela Tipo de Saltillo, Coahuila.

Es sabido de muchos que para ser maestro se necesita tener vocación, ethos pedagógico y un gran

sentido de responsabilidad. Estas, y otras virtudes adornaban la personalidad del maestro Tijerina. Tal vez por ésto, en sus momentos de inspiración, escribió ese hermoso poema "Camino de la Esperanza".

Cuando en alguna ocasión ese gran educador mexicano que fue don Rafael Ramírez -uno de los pilares de la escuela rural mexicana- dictaba una plática a muchachos de secundaria, época en que afloran toda clase de inquietudes, sobre todo las prevocacionales, les inducía a pensar en el ejemplo que dejara a la posteridad un terceto de extraordinarios educadores: Sócrates, Pestalozzi y el maestro de Galilea, y les hacía saber que la única recompensa que el educador puede tener es de naturaleza espiritual. Ver crecer los retoños que constituyen la juventud, para ser más tarde, los ciudadanos del futuro.

Nos asomamos ya a un nuevo siglo. La única satisfacción del maestro ha de ser la de contribuir a que los educandos de estos días, reciban con alegría y preparación la nueva centuria, venciendo todos los problemas que se les presenten.

El maestro Luis Tijerina Almaguer, en su hora, cumplió ampliamente con su deber. Brevemente señalaré algunas de sus actividades. Fue Director de Educación Federal en varias entidades del país; tales como Puebla, Jalisco, Tamaulipas y Nuevo León. Asumió la Oficialía Mayor de la SEP, siendo

Secretario de Educación Narciso Bassols y Eduardo Vasconcelos por los años de 1932 y 1934.

Fue, también Regidor del Ayuntamiento de Monterrey en 1921 y Diputado Local.

Su producción literaria fue muy amplia. Escribió, entre otras obras, Alma Charra; Canto a Monterrey; Canto al Escudo de Nuevo León; y en 1951 aparecieron muchos de sus poemas en *Vetas del Pensamiento*, prologado por el Ingeniero Valdemar Ibarra. En este poemario, al hablar de Linares, dice:

Linares vengo de ti, por el recuerdo
que tienen para mí todas tus formas,
tus árboles, tus casas y tu suelo,
tus pájaros, tus gentes y tus sombras.

El sol que te calienta y te da vida
la claridad del cielo que te alumbra,
el río que te canta y que te besa
y la montaña azul que te saluda.

Vengo hasta tí, porque en tu tierra hay una
canción que tiene mis recuerdos presos
hay un rincón que me sirvió de cuna,
Testigo de desvelos inconfesos
donde mi madre riendo con la luna
me durmió con arrullos y con besos.

En ésta, como en todas sus poesías, el maestro Tijerina hace gala de su numen y sus versos son producto de una gran y natural inspiración.

En materia de educación fue prolífica su producción. Citaré sólo, a título de ejemplo, un trascendente artículo que denominó: *Organización y Control Técnicos de la Educación*. Su experiencia docente fue muy amplia y pudo ser conocida en el país a través de sus constantes colaboraciones en revistas y periódicos provincianos.

Nuestro estado, su pueblo y su gobierno, siempre se han preocupado por la enseñanza. Son testigos de ello los preclaros educadores que han sido distinguidos con el título de Beneméritos de la Educación Nuevoleonesa: don Miguel F. Martínez, don Serafín Peña, Pablo Livas, Plinio D. Ordoñez, Moisés Sáenz y Francisco Beltrán.

Se ha dicho que educar es redimir. Y en verdad, disipar la ignorancia es una forma de redención. Esta tendrá que ser una de las metas de los educadores de esta Preparatoria, la Número 16, de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El personal que la sirve está inspirado en lograr la educación integral de sus alumnos.

Los tiempos que corren son de gran dificultad para las instituciones de enseñanza, en todos sus niveles. El bachillerato tiene su propia problemática. No es posible abordarla en una ocasión como ésta. Citaré,

solamente, en rubros generales, algunos de los asuntos que convendrá revisar en forma cabal:

- Fortalecer, en las preparatorias, las tesis de orden pedagógico y docente que conduzcan a la formación de la personalidad del educando.
- Revisar los planes de estudio y programas, pensando más en los alumnos, que en las disciplinas o materias. La preparatoria, como se sabe, es más formativa que informativa.
- La educación media se integra por el estudio de la Secundaria y por el Bachillerato. Buscar que ambos niveles se vinculen, en lugar de estar divorciados.
- Habrá que tomar conciencia que el bachillerato más que parte de la Universidad o su antesala, es segmento de la Segunda Enseñanza, y como tal, tiene sus propias finalidades.
- El Bachillerato, además de abrir nuevos horizontes culturales y de conocimientos, tiene que contribuir a la formación de actitudes como: habilidades, destrezas y buenos hábitos; responsabilidad y espíritu crítico; capacidad de comunicación, creatividad y adaptabilidad social, amén de otras disposiciones que ayuden a su mejor desempeño al estudiante.
- Estando, como estamos, en una época de gran desarrollo técnico y científico, el bachillerato

reclama un personal docente apto y capaz de discernir que tiene a su cuidado a un ser humano en pleno desarrollo y que su principal función es contribuir a su maduración.

- Sé que hay preocupación por el descenso del rendimiento escolar, fenómeno que se registra en todos los niveles, pero se necesita ser cautos en la toma de decisiones. No es correcto cerrar las puertas de las instituciones educativas inventando estrategias de selección, unas mejores que otras, pero todas excluyentes de justicia social.

No quisiera quitarles más su tiempo. Reconozco en ustedes la sapiencia y abnegación en la tarea docente. No soy yo quien pueda darles luces en su trabajo. Sólo mi larga vida magisterial es la que me da la osadía de venir a comentar algunas de mis inquietudes. Ojalá puedan servir de algo.

Gracias por escucharme.

Monterrey, N. L., mayo 15 de 1992.

PROFR. HUMBERTO RAMOS LOZANO

RECORDANDO AL MAESTRO LUIŞ TIJERINA ALMAGUER

Recién recibió su título en 1918, ejerció el magisterio en Guadalupe, mi lugar natal. Mis padres le recordaban con frecuencia, de suerte que desde muy niño me familiaricé con su nombre y con sus versos que, escritos a lápiz se conservaban en casa o en la de Sara Cavazos, mi tía, inclinada también a escribir *en renglones cortos*.

Muchos años más tarde tuve la oportunidad de convivir con él en diversos medios culturales. Primero, en la Sociedad Nuevoleonesa de Historia a la que ingresé de veintiún años, en 1944. El maestro Tijerina Almaguer era uno de los socios más asiduos. No cultivó las disciplinas de la investigación histórica, pero siempre hizo de la historia de México y en particular de la de Nuevo León, un culto. Conocía esta última tan a fondo y la sentía de manera tan singular que en su *Canto al Escudo de Nuevo León*, su *Canto a Monterrey*, su *Romance de Fray Servando* o en otros, supo plasmar con belleza literaria el pasado local.

Era un conversador admirable. La agilidad y galanura de sus palabras mantenía la atención de su auditorio. En las sesiones públicas de la Sociedad o en actos de carácter cívico, decía sus versos con el sentimiento de quien los había producido; con

suavidad y delicadeza si el tema lo pedía; sonoros y vibrantes los patrióticos o de carácter cívico.

Sin rayar en lo vulgar solía salpicar de simpatía y gracejo sus exposiciones orales. Sus discursos inteligentemente improvisados, revelaban, además de innatas cualidades oratorias, sus amplios conocimientos y su sólida cultura.

Disfruté también de su presencia en el Centro Literario de Monterrey, que animaban Miguel D. Martínez Rendón y Héctor González, y que desapareció a la muerte de este último.

Compartí con él actividades encomendadas por el Estado o por el Ayuntamiento. En 1962, el Comité del Centenario del 5 de Mayo; cinco años más tarde en el del Centenario del Triunfo de la República y, finalmente, en el del Centenario de la Muerte de Juárez, en 1972. Me parece estar escuchando sus comentarios y propuestas y las de Ricardo Covarrubias, Apolinar Núñez de León y Timoteo L. Hernández.

Desde muy joven incursionó por el mundo de la política. Fue regidor y alcalde suplente, y diputado al Congreso Local. Sus valimientos como educador le llevaron a ocupar la Dirección Federal de Educación en Nuevo León, Puebla, Jalisco y Tamaulipas, y la Oficialía Mayor de la Secretaría de Educación Pública. Los cargos a nivel nacional le permitieron cultivar amistad personal con Narciso Bassols,

Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela, Agustín Yáñez, Jaime Torres Bodet y muchos otros.

Entre los premios conquistados están la *Medalla Altamirano* y el nombramiento de *Cantor de Monterrey*

Autor de *Vetas del Pensamiento*, de *Alma Charra* y otros libros, ahora le es rendido justo homenaje con la edición de *Sembrador*, adelante que contribuirá a proyectar su relevante figura, pero, más que todo a perpetuar la memoria del político, del maestro, del poeta.

Día del Maestro 1992

ISRAEL CAVAZOS GARZA